



En la siguiente carta, Don Orione relata lo sucedido al visitar la Iglesia de Victoria en Argentina, al encontrarse con la imagen de la Virgen de la Guardia. También escribe sobre la necesidad de buenos sacerdotes dispuestos a servir en humildad.



Río de Janeiro, 16 de diciembre de 1921.

Querido Don Perduca:

Recibí su querida y grata carta. Saludo en el Señor a usted, al señor rector, al señor canónigo ecónomo y a todos los superiores del seminario. Espero que todos estéis bien de salud y pido al Señor que os dé toda gracia celestial, su paz y su bendición...

Habréis sabido que he llamado aquí a dos o tres sacerdotes nuestros. Esto de hacer que vengan aquí estos queridos hermanos nuestros puede parecer una locura y algo mal hecho, pero he rezado mucho a la Virgen antes de hacerlo. Ahora Ud. está llamado a hacer más que antes; hágalo por amor a Dios. Espero estar de regreso en abril. En la segunda quincena de enero vuelvo a la Argentina, porque es

urgente abrir la iglesia que nos han dado y que será la parroquia de Victoria, un hermoso pueblo a 20 km. de Buenos Aires, unido a ella por dos líneas ferroviarias, una de las cuales tiene 74 trenes de ida diarios y otros tantos de regreso desde la capital. Tenemos lista una casa donde pondré el noviciado; la iglesia costó ciento sesenta mil pesos y cada peso son entre siete y ocho liras italianas; es nueva.

En ella encontré la estatua de la Virgen de la Guardia de Génova con su Benedetto Pareto; será dedicada a la Guardia, como ya le escribí al Santo Padre. Cuando me vi ante la Virgen de la Guardia, lloré. Llegué a América el 20 de agosto, primer día de la novena a

## “En Ti y solo por Ti...”

---

la Virgen de la Guardia, y antes de dejar el barco escribí a Mons. Malfatti, Rector de la Guardia de Génova, diciéndole que empezaba la novena a bordo; la fiesta es el 29 de agosto, como ya sabéis, y le dije que la primera iglesia que tuviéramos la dedicaríamos a la Guardia y que difundiría la devoción a la misma. Y he aquí que la Sma. Virgen quiso darme una sorpresa e hizo que la encontrara allí, ya lista.

Necesito ayuda, la necesito mucho; mirad si hay algún buen sacerdote que quiera venir a ayudarme, pero no para ganar dinero; tienen que ser sacerdotes o clérigos que vengan no para ser los mercaderes del templo, sino para amar a Dios, para servir humilde y dócilmente a la Iglesia y salvar almas.

Si veis a nuestro querido Obispo, decidle que le escribiré para estas fiestas desde Minas Geraes, en el interior del Brasil, donde voy a pasar

“

“En la segunda quincena de enero vuelvo a la Argentina, porque es urgente abrir la iglesia que nos han dado y que será la parroquia de Victoria, un hermoso pueblo a 20 km. de Buenos Aires,..

En ella encontré la estatua de la Virgen de la Guardia de Génova con su Benedetto Pareto; será dedicada a la Guardia, como ya le escribí al Santo Padre. Cuando me vi ante la Virgen de la Guardia, lloré. Llegué a América el 20 de agosto, primer día de la novena a la Virgen de la Guardia, y antes de dejar el barco escribí a Mons. Malfatti, Rector de la Guardia de Génova, diciéndole que empezaba la novena a bordo; la fiesta es el 29 de agosto, como ya sabéis, y le dije que la primera iglesia que tuviéramos la dedicaríamos a la Guardia y que difundiría la devoción a la misma. Y he aquí que la Sma. Virgen quiso darme una sorpresa e hizo que la encontrara allí, ya lista.”

”

Navidad con los huérfanos. Besad el Santo Anillo por mí y recibid en mi lugar la santa Bendición.

Agradeced en mi nombre al rector por todo lo que hace por el Dante. ¿Inauguraron la capilla? A fuerza de preparar nicho para la Virgen, Ella deberá preparar una discreta en el Paraíso para nosotros, ¿no os parece?

Por Don Sterpi me entero que ha muerto Don Salvatore latí. Hace unos días vi a todos nuestros sacerdotes y clérigos muertos, sentados como en un círculo, y entre ellos también Don latí. Yo estaba de viaje y cuando llegué aquí encontré la carta de Don Sterpi que me daba la noticia no precisamente malas de él, quedé sorprendido. Tengo que decir que junto a aquellos queridos muertos estaban algunos que todavía están vivos, y uno quiso pasar delante de otro, que me parecía debía morir antes, porque está enfermo desde hace años; es Quadrotta.

Así el Señor me va preparando, querido Don Perduca. ¡Que se haga la voluntad de Dios! Lo que siento en mi corazón no lo sé expresar; sólo quiero decir: ¡hágase siempre la voluntad de Nuestro Señor!

Cuando termino de decir, más con el corazón que con la pluma, que quiero bendecir siempre la voluntad de Dios, me llega de Génova una carta de la Superiora que amplía las noticias sobre la muerte de Don latí. Lloro la muerte de este hijo que fue el primero de nuestros sacerdotes calabreses, huérfano del terremoto, y siempre un buen hijo, de espíritu grande y bueno. Basta: quiero terminar diciendo: ¡que se haga la

“En Ti y solo por Ti...”

---

voluntad del Señor!

Sé que también ha muerto Sor María Marciana, la maestra genovesa que estaba en San Sebastián; y bien: ¡que se haga la voluntad de Dios! Rezaré también por ella, pobre Hermana. ¡Oh! quiero ver quién gana: si el Señor golpeándome o yo bendiciéndolo, con su gracia.

Saludémonos como buenos hermanos en el Señor y sigamos adelante. ¡Ave María y adelante!

Don latí murió con su Crucifijo en la mano; no seamos menos que él, nosotros los que por la gracia divina hemos sido maestros de fe y de caridad, mayores que él y padres de su alma. Abracemos nuestra cruz y abracemos a Jesús en la cruz: ¡Adelante, adelante y adelante!

Saludad a todos en el Señor. No los nombro: digo a todos y a cada uno. También Don Mario (Ghiglione), Don Depaoli, Dondero y los últimos cuatro que llegaron se encomiendan a vuestras oraciones y a las de todos.

Decid a todos que rezamos por latí y por la Hermana y al Obispo que he llorado con su carta. En Buenos Aires, he aceptado el Instituto Nacional Marcos Paz; hay 700 huérfanos; en marzo serán 1000. Nunca tuvieron una

Misa, ni instrucción religiosa, ni confirmaciones, ni comuniones y hay muchísimos sin bautizar.

Querido Don Perduca, que Dios y la Virgen lo bendigan. Le encomiendo especialmente a mis sacerdotes, los clérigos y los probandos.

Su hermano en Jesucristo  
Sac. Orione D. P.

